



Documento 3

EL Credo : OBJETIVACIÓN DE LA FE Y EXPRESIÓN DE COMUNIÓN

El año de la fe nos brinda una ocasión para profundizar en algunos aspectos significativos del credo.

Siguiendo a Gabino Ulibarri (Sal Terrae 101 (2013), vamos a estructurar esta contribución queriendo responder a cuatro preguntas sencillas: ***¿qué es creer?; ¿cuál es el origen del credo en la fe cristiana?; ¿para qué sirve el credo?; ¿cuál es el contenido principal del credo?***

1.- Creer es entregar el corazón

Los credos que mejor conocemos son los que están previstos para recitar durante la celebración eucarística. Son los credos más importantes.

El verbo “creer” procede del latín *credere*, esto es, *cor dare*, entregar el corazón. Por lo tanto, creer se refiere básicamente a entregar el corazón, entregar el alma, entregar la vida. El acto de creer consiste radicalmente en depositar en alguien el corazón, la confianza. Leemos (Dt 6,4-5).

En griego creer se dice con el verbo *pisteúo*, que significa básicamente “creer en, fiarse, tener fe, confiar, tener confianza”. Hemos encontrado aquello que es fiable, confiable, digno de crédito, aquello que nos puede sostener sin temor a que el fundamento nos falle.

Si creemos en Dios y en Jesucristo, es porque nos ofrecen una garantía de apoyo tal que permite entregarles con alegría la confianza, el alma, el corazón. La respuesta central a esta confianza es el credo como profesión y confesión de la fe.

2.- El origen del credo

En la experiencia del pueblo de Israel, Dios se ha manifestado creíble, sobre todo, mediante su intervención en la historia. Por su manera de tratar al pueblo en situación de esclavitud y por su fidelidad a la alianza, a pesar del pecado del pueblo, Dios se manifiesta siempre como fiel. Se puede confiar en Él sin temor a quedar defraudados.

Como hemos visto en la guía anterior, en el NT encontramos fórmulas densas, de diverso tipo: confesiones, aclamaciones, himnos, fórmulas de fe muy sencillas, pero muy fundamentales. La primitiva comunidad siente la necesidad de expresar lo que cree a través de formulaciones condensadas, en las que con un símbolo, una imagen o un concepto condensa el núcleo de su

fe. Estas expresiones promueven la alegría y reconfortan, porque aquél en quien creen se muestra como digno de recibir la confianza de los cristianos.

El antecedente más próximo al credo actual es la “regla de fe”. Los Padres de antes de Nicea llaman “regla de fe” o “regla de verdad” a lo que los apóstoles han entregado, habiéndolo recibido de Jesucristo, y a lo que la Iglesia transmite desde ellos, *en tanto que esto es normativo para la fe*. Es una condensación dogmática de la fe cristiana. Es la *norma* de fe para la comunidad.

Todo indica que el contexto en el que surgió la “regla de fe” fue la catequesis. Es decir un contexto bautismal. Aquí se les proporcionaba una síntesis de la doctrina cristiana.

La regla viene a ser como un esquema acerca de las verdades cristianas. El credo inicial consistía sobre todo en un credo interrogativo al que se respondía en el momento del bautismo, con tres preguntas. El credo de tipo declarativo se fué desarrollando sobre todo a partir de la mitad del Siglo IV para responder a los arrianos.

3.- Sentido del credo: objetivación y comunión

El sentido primordial del credo es doble:

- ***objetiva aquello en lo que creemos y, al objetivarlo, se convierte en medio privilegiado de expresión explícita de la comunión en la fe.***

En la Iglesia antigua al credo se le llama “símbolo” porque era el instrumento adecuado para mostrar la *comunión*, para expresar la fe común, la fe que nos une y nos reúne, que nos vincula a unos con otros delante del mismo Dios. Recitar y orar conjuntamente el credo supone un ejercicio de comunión, de manifestación y confesión pública de la misma fe.

La segunda función básica del credo o símbolo inseparable de la primera es la *objetivación* de la fe. Ya en el NT se encuentran indicios de disputas sobre la fe y su contenido. Disputas de qué es lo fundamental y esencial de nuestra fe.

En el credo se fija y se objetiva lo que los cristianos creemos, de tal manera que entonces conocemos lo que creemos, se puede instruir en la fe a quienes se adhieren a la comunidad (catequesis) y se puede proponer la fe a otros (anuncio)

4.- El contenido básico del credo

En su configuración actual ha influido una serie de disputas teológicas de gran relieve. Nos fijamos en los elementos más centrales.

Según la fe cristiana, Dios es *creador*. Todo procede del único Dios. El Padre es la fuente original de todo. El Padre realiza su obra mediante el Hijo, que es el gran *mediador* y *sacramento*.

Este Dios tiene un designio de *salvación* que se realiza mediante el Hijo único, Jesucristo, nuestro Señor. La salvación acontece gracias a la conjunción de su identidad (el Hijo eterno del Padre encarnado) con su vida terrena, su muerte y resurrección (historia). Jesús, el Señor, nos ha abierto el camino para la plena comunión con Dios en la vida eterna.

El designio divino se consumará al final de los tiempos (escatología). Jesucristo “vendrá con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos”, llevando la historia a su finalización. “Su reino no tendrá fin”. Mientras tanto, gracias al Espíritu, poseemos ya las primicias de la salvación (Rm 8,23; Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14). El Espíritu es del mismo rango de ser que el Padre y el Hijo, pues procede directamente del Padre (Jn 15,26). Por eso recibe “la misma adoración y gloria”.

Ha estado activo en la creación, en la historia de Israel inspirando a los profetas, y lo está en la Iglesia. La Iglesia es el ámbito donde se reúnen los que han recibido la gracia de Jesucristo. Gracia que sigue creciendo y siguen recibiendo mediante los sacramentos, mediante los cuales, empezando en el bautismo, se perdonan los pecados y se crece en la amistad con Dios. Así, el cristiano aguarda confiadamente la vida eterna y la resurrección de los muertos, porque sabe de quién se ha fiado.

Conclusión

La fe cristiana no puede prescindir del credo, porque perdería la orientación; no sabríamos a ciencia cierta qué creemos. Sin embargo, el credo no es el único lenguaje de la fe. Se ha de conjugar armónicamente con otros registros, como son el himno, la aclamación, la alabanza, la narración, el testimonio, la plegaria, el anuncio, la explicación teológica.

En definitiva, gracias al credo sabemos quién es Dios (identidad), pues se manifiesta a través de lo que hace (historia de la salvación). En la conjunción de estos dos elementos, identidad e historia, se muestra a Alguien a quien merece la pena entregar el corazón y el alma con toda confianza.